

el núcleo del reino búlgaro. Emprendió Swiatoslao esta expedición, por consejo del embajador bizantino Colocires, que ambicionaba elevarse al trono de Constantinopla con el auxilio del soberano ruso, lo cual dió lugar á una guerra terrible en el reinado siguiente.

Mientras Nicéforo estuvo ocupado con feliz éxito en los asuntos que ocurrieron en la cuenca del Danubio, no descuidó los demás intereses y dominios del imperio, y con la misma actividad y energía veló por las mas apartadas posesiones en la Italia meridional que por las fronteras del Norte y Este.

El rey Oton I de Alemania habia sido llamado por el papa Juan XII á Italia para librar al país de Berenguer, el feroz marqués de Ivrea. Acudió y llegado que hubo á Milan, el arzobispo de la ciudad le ungió como rey de Lombardia y le ciñó la corona de hierro. De allí pasó Oton, victorioso siempre, á Roma, donde el papa le ungió á su vez solemnemente emperador de Occidente el 2 de febrero de 962. Cuando hubo regresado á Alemania vió muy pronto que todo habia sido pura comedia y que no estando allí rodeado de un gran ejército nadie se curaba de su dignidad de emperador. Para castigar á los discolos volvió á Italia en el año 966 con huestes formidables y al llegar á las provincias del Mediodía, le reconocieron por soberano feudal los duques de Benevento y Capua que hasta entonces habian dependido de Constantinopla. No contento con esto, quiso, como emperador de Occidente, expulsar de la península á los bizantinos; pero viendo la inutilidad de sus esfuerzos, y habiendo sido rechazado dos años despues un ataque que con fuerzas alemanas é italianas emprendió contra la plaza de Bari, creyó poder conseguir su objeto solicitando para su hijo Oton II la mano de una princesa de la familia macedonia que debia llevar en dote las posesiones bizantinas en Italia. Confió esta comision al obispo Luitprando de Cremona que fué con brillante séquito á Constantinopla. El emperador estaba dispuesto á favor del casamiento, pero se negó á aceptar la condicion del dote. Tampoco quiso reconocer á Oton II como emperador de Occidente, á pesar de que su padre entre tanto le habia hecho coronar en Roma por el papa; porque los emperadores de Oriente se consideraron siempre únicos herederos legítimos del antiguo imperio romano. La embajada tuvo, pues, que regresar sin haber conseguido su objeto, y además regresó indignada por cuestiones de etiqueta, puesto que no se la habia tratado como embajada de un emperador. Despues el obispo Luitprando se vengó de estos agravios á su amor propio publicando una descripcion en extremo mordaz del emperador y de los griegos, descripcion que se ha hecho célebre hasta cierto punto. La consecuencia principal fué que á fines del año 968 comenzaron de nuevo las hostilidades en la Pulla y la Calabria, y continuó la guerra todo el año siguiente con gran ensañamiento y suerte varia, siendo fácil que hubiera acabado muy mal para los alemanes si Nicéforo, libre ya de cuidados en Asia con la toma de Antioquia, hubiese tenido tiempo de pensar seriamente en la guerra de Italia. No pudo hacerlo, porque antes de concluir el año 969, sucumbió en su palacio bajo los puñales de los asesinos guiados, con el consentimiento de su esposa, por el propio primo ó sobrino del emperador Juan Zimisces, natural de Hierapolis á orillas del Eufrates, cerca de Amida, que en su tiempo habia contribuido mucho á la elevacion de Nicéforo. Zimisces, general eminente, habia caído en desgracia del emperador, el cual le habia retirado el mando; é incapaz de vivir ocioso, ambicioso indómito, dió oídos á las proposiciones de la emperatriz Teofana que le brindó con su amor y la diadema imperial si la desembarazaba de su esposo.

El obispo Luitprando pinta á Nicéforo como de estatura baja, ancho de hombros, tez muy morena, cabello recio, ojos hundidos, de color oscuro y sombreados de pobladas cejas, y mirada adusta. En una palabra su figura, segun el obispo de Cremona, nada tenia de simpático, y como ya contaba 50 años cuando se casó, menos simpático debia de ser para su esposa la bella y voluptuosa Anastasia ó Teofana.

Si Nicéforo personalmente no era simpático, á pesar de sus victorias brillantísimas, de sus no menos brillantes cualidades de gobernante, de su recta y severa administracion de justicia y de su rigidez para con todos los funcionarios públicos y en especial para con los jueces, todavía lo era menos por la pesada carga de impuestos que echó sobre los bienes eclesiásticos, porque sin grandes recursos unidos á una prudente economía, no habria podido mantener la fuerza armada del imperio tan numerosa, tan bien disciplinada y tan imponente. Por desgracia acudió tambien al fatal recurso de acuñar moneda de plata de baja ley. El clero y á su cabeza el patriarca Polieucto, monje de muy cortos alcances, ningun caso hicieron de la religiosidad rígida y sincera del emperador, ofendidos por la imposicion de las contribuciones, y porque prohibió la construccion de nuevos conventos, y la acumulacion ya enorme de bienes de mano muerta; de modo que Nicéforo habia perdido toda su popularidad, cuando en aquella noche nevosa y lúgubre de diciembre murió asesinado.

En atencion á las circunstancias referidas se efectuó sin dificultad la proclamacion del asesino como emperador bajo el nombre de Juan I, y su genio alegre y vividor le ganó pronto las simpatías del pueblo bizantino que olvidó fácilmente á su adusto y severo predecesor, tanto mas cuanto que Zimisces poseia todas sus virtudes y talentos. Era tambien pequeño de estatura, pero de una fuerza hercúlea, genio fogoso, valiente y audaz, general eminente, diplomático astuto, pero bondadoso y liberal, y finalmente resuelto á expiar el crimen que le habia elevado al trono, con un gobierno inteligente y útil. El patriarca Polieucto no descansó hasta que los ejecutores del crimen fueron desterrados, sin exceptuar á la emperatriz viuda, que experimentó el amargo desengaño de verse presa y encerrada en un convento de Armenia, de donde no salió hasta el reinado de su hijo el gran Basilio II.

Tan luego como Juan I se vió dueño absoluto del imperio repartió la mitad de su caudal privado entre los labradores pobres del llano de la capital, y con la otra mitad fundó un hospital para leprosos y ejecutó otros actos de liberalidad bien meditados. Hecho esto, y reconociéndose lealmente, y si cabe mas que su predecesor, solo tutor y regente durante la menor edad de los príncipes Basilio y Constantino, casóse con la hermana de estos, la princesa Teodora. Otro príncipe Basilio, hijo natural del emperador Romano I, camarlengo mayor y eunuco, nombrado ya por Nicéforo presidente del consejo de Estado en recompensa de haber cooperado á la dimision de Bringas, fué nombrado jefe de toda la administracion civil, quedándose el emperador con la direccion de los negocios extranjeros.

Entre tanto los rusos se habian presentado en las cercanías del Danubio, y hacian rápidos progresos. Al principio del año 970, Swiatoslao reforzó sus 60,000 rusos con tropas aliadas pechenegas y magyares; y arrollándolo todo á su paso, hizo prisionero al czar búlgaro Boris II; tomó por asalto su capital Preslao; pasó los Balcanes y se apoderó de Filipópolis donde hizo morir á 18,000 habitantes degollados y á 2,000 empalados. Con esto el vencedor ruso creyó fácil apoderarse á la primera embestida de toda la Tracia y quizás de la misma capital, pues el emperador Juan se hallaba á la sazón

en Asia ocupado en sofocar una sublevacion acaudillada por el esforzado Bardas Focas, sobrino del emperador Nicéforo, tan alevosamente asesinado. Estas circunstancias permitieron á los rusos y sus aliados llegar hasta Arcadiópolis, lisonjeándose ya en su viva imaginacion característica con la misma

esperanza que hoy todavía alimentan, sin haberla visto aun cumplida; pero allí se les opuso Bardas Scleros, uno de los mejores generales bizantinos, el cual destruyó tan terriblemente á las huestes rusas, que sus restos repusieron á toda prisa los Balcanes.



Díptico anterior ó tapa de un libro de marfil representando alegóricamente el casamiento del emperador Odon II de Alemania con Teofana, sobrina de Timices (1)

Entonces llamó el emperador al general vencedor al Asia para acabar cuanto antes con la sublevacion, y ocuparse enérgicamente en los preparativos de una gran campaña contra los rusos. Efectivamente Focas tuvo que rendirse y por merced especial del emperador salvó la vida haciéndose

monje de un convento en la isla de Chio. En la primavera del año 971 abrió el emperador Juan I la campaña contra los rusos haciendo ocupar los pasos del Danubio por 300 buques mayores y muchos menores, mientras él con 15,000 infantes y 13,000 jinetes, una legion extranjera escogida y mucha artillería pasó poco antes de la Pascua de Resurreccion los Balcanes en su parte oriental no ocupada por los enemigos. Encontró á los rusos delante de Preslao; los derrotó en batalla campal; y habiéndose retirado sus restos á la ciudad, la tomó por asalto lo mismo que el castillo, causando

(1) Debajo de los piés del emperador está el donador al estilo de la época en posicion humildísima con la leyenda: «Señor, protegéd á nuestro siervo Juan Ch....» Este trabajo bizantino es del siglo X, y se conserva en el museo Cluny en Paris.

al enemigo innumerables bajas. En Preslao encontró al rey búlgaro Boris II y a su familia, a quienes concluida la campaña se llevó con su hermano a Constantinopla, donde fueron admitidos en la alta nobleza bizantina para vivir allí en calidad de súbditos del imperio. Después de haber pasado la fiesta de Pascua en la capital, marchó el 23 de abril contra el mismo Swiatoslao que estaba con un numeroso ejército en Silistria. El jefe ruso se vio muy pronto cercado por las fuerzas griegas marítimas y terrestres. Mas de dos meses resistieron los rusos con admirable tenacidad innumerables ataques en los cuales las armas bizantinas aunque menos numerosas se mostraron siempre superiores, ya por su instrucción, disciplina y práctica, ya por la estrategia superior y excelentes disposiciones de los jefes y la habilísima cooperación de las diferentes armas, la infantería pesada, los lanceros montados, los ballesteros y los honderos. Por último, después de haber sido rechazada con grandes pérdidas una salida de los rusos, Swiatoslao se resolvió a solicitar la paz y el emperador la concedió bajo condiciones ventajosas a tan valiente adversario que además tenía todavía a sus órdenes 22,000 guerreros. Al firmarse la paz en el mes de julio de 971 se declararon otra vez vigentes los antiguos tratados entre los dos pueblos, y el soberano ruso pudo marchar con sus fuerzas a su país, pero fué sorprendido y muerto en 972 por los pechenegos junto a las cascadas del Dnieper.

El resultado principal de esta guerra fué que el Danubio volvió a ser la frontera del Norte del imperio, y que la Bulgaria danubiana, cuya corona el emperador llevó a Constantinopla y depositó en la basílica de Santa Sofía, volvió a ser provincia bizantina, quedando por lo mismo suprimido el patriarcado búlgaro. Los búlgaros occidentales continuaron independientes bajo el mando del czar Estéban Samuel, el mas joven de los cuatro hijos de Chichman, habiendo muerto dos con las armas en la mano, y otro por orden de su hermano Samuel por ser amigo de los bizantinos. Durante el reinado del emperador Juan I Zimisces se mantuvo tranquilo este czar Samuel con sus búlgaros.

Al mismo tiempo que Zimisces alcanzó tan brillantes resultados con las armas en la Bulgaria danubiana, consiguió con su diplomacia hábil resolver el conflicto con el emperador de Occidente, para no continuar la guerra casi permanente hasta entonces en la Italia meridional, donde el imperio hacía sacrificios incalculables por un dominio en extremo precario. Encargó las negociaciones de paz al duque Pandulfo de Benevento, llamado el hombre de hierro, que había sido hecho prisionero y llevado a Constantinopla. A este envió Juan I en el año 971 a Bari y desde allí a la corte de Oton I. La primera consecuencia de estas negociaciones fué la suspensión de las hostilidades en la Pulla, y el envío de una embajada alemana, presidida por el arzobispo de Colonia, Gero, a Constantinopla, donde estipuló la paz, y recibió como precioso regalo el cuerpo de San Pantaleon, natural de Nicomedia y uno de los mártires de Diocleciano. Allí se estipuló el casamiento de la princesa Teofana, mujer bellísima, cuya instrucción vasta, sentimientos nobles, eminentes cualidades de carácter y rara virtud fueron la admiración de sus contemporáneos, con el hijo del emperador Oton I; casamiento que se celebró en Roma el 14 de abril de 972. Investigaciones modernas hacen creer que esta princesa no fué la hermana de Basilio II, sino otra sobrina de Juan I Zimisces. Aunque no conste, es de suponer que el convenio que se hizo con motivo de este casamiento estipulaba que los duques de Benevento y de Capua dependerían en adelante del emperador de Alemania, y que la Pulla y la Calabria con Salerno y Nápoles continuarían formando parte del imperio bizantino.

No fué menos afortunado Juan I en la Siria contra los árabes, que lo había sido contra los rusos a orillas del Danubio. La caída de Antioquía y en general la rápida superioridad de las armas bizantinas había alarmado tan profundamente a varios príncipes mahometanos, que formaron una alianza para reconquistar la capital de la Siria; pero solo consiguieron una gran derrota que les hizo sufrir el general bizantino Nicolás en 972 y casi al mismo tiempo que el emperador Juan tenía bloqueados a los rusos cerca de Silistria. En el año siguiente tuvieron algunos quebrantos las armas bizantinas a las órdenes de varios generales; mas el emperador resarcó todas las pérdidas en dos campañas brillantes que dirigió en persona en 974 y 975 en la Mesopotamia y la Siria. Por resultado de estas campañas se recobraron muchas y preciosas reliquias y volvieron a poder del imperio las ciudades importantes de Amida, Martirópolis, Nisibe, Apamea, Edesa y Beruti. En estos territorios fué mucho mas difícil que en Creta y Chipre desarraigar el elemento, la religión y los usos mahometanos y reconstituir una población cristiana bizantina, y por otro lado opuso un enérgico dique a ulteriores conquistas de las armas imperiales la elevación de la dinastía fatimita al trono del Cairo. Aguardaban sin embargo todavía a las armas bizantinas en aquella parte lauros impecederos, aunque no ya reinando Juan I. Este emperador al parecer reñido con el ministro principal Basilio, fué envenenado por un agente de este a su regreso a Constantinopla, adonde llegó muy enfermo, y murió el 10 de enero de 976 a la edad de 51 años.

Muerto el emperador regente, dispuso el ministro que los príncipes Basilio y Constantino entraran en la escena política como emperadores Basilio II y Constantino VIII, bien que solo nominalmente, procurando él manejar el gobierno como hasta entonces, entreteniéndolo a los jóvenes príncipes con los goces exteriores de su elevada posición, los honores, las diversiones y aun los excesos. Este plan le salió a medida de su deseo respecto de Constantino, y durante mucho tiempo tambien respecto de su hermano; pero Basilio era demasiado vivo, inteligente, enérgico y viril para contentarse con apariencias de poder y satisfacciones superficiales, tanto menos cuanto que ocurrieron una tras otra grandes conmociones políticas que le hicieron abandonar la cómoda vida de palacio, despertando paso a paso en su mente sospechas respecto de las intenciones de su ministro principal.

Los historiadores bizantinos solo hablan hasta el año 1025 de uno de los dos hermanos de Basilio II, pero este poderoso vástago de la dinastía macedonia necesitó mucho tiempo para llegar al pleno desarrollo de toda su poderosa individualidad.

Diferentes complicaciones exteriores e interiores vinieron desde el principio del nuevo reinado a perturbar la buena marcha del imperio. El poder casi soberano que tenía el ministro, cuya codicia había dado ya mucho que hablar, despertó la envidia de otros grandes personajes; y cuando receloso de ellos relevó al general popular Bardas Scleros del mando del ejército de Asia, y le redujo a menor categoría nombrándole gobernador militar del tema ó circunscripción de Mesopotamia, se sublevó Bardas Scleros y se proclamó emperador en aquella extrema frontera oriental. En seguida reunió bastantes partidarios para vencer en repetidos encuentros a las tropas leales, conquistar a Abidos y Nicea, y finalmente presentarse con fuerzas en la misma Tracia. Entonces el ministro rehabilitó al anciano general Bardas Focas, que vivía desterrado en un convento de la isla de Chio, y le envió contra su antiguo adversario. Bardas Focas empezó sus operaciones en el Asia Menor saliendo derrotado en dos grandes acciones, tanto que hubo de internarse con su tropa

en la Georgia al pié del Cáucaso. Allí reunió mas fuerzas, con las cuales marchó otra vez en busca de Scleros a quien encontró en la llanura de Pancalia en la cuenca del Halis. La batalla que allí se libró en verano de 979 quedó largo tiempo indecisa hasta que el combate singular entre los dos generales la decidió a favor de Focas, teniendo Scleros que refugiarse en territorio árabe, donde quedó prisionero por orden del califa.

Mientras así se malgastaban en Asia las mejores fuerzas del imperio, otros dos aprovechaban la situación. Ya en la primavera del año 976 el califa fatimita del Cairo, Al-Aziz, hijo de Muiz, y que reinó desde 975 hasta 996, había enviado a Abulcasem, emir de Sicilia, con una expedición que muy presto recorrió la Pulla y la Calabria, asolando todo a su paso, matando, saqueando, incendiando, llevándose innumerables prisioneros, penetrando hasta muy adentro de los ducados longobardos. Repitieronse estas correrías sanguinarias durante una serie de años casi impunemente por la enemistad que reinaba en todo el país entre el partido griego ó bizantino y el alemán; pero cuando el joven emperador de Occidente Oton II, el esposo de Teofana, se dispuso en 981 a conquistar para sí la Italia meridional y la Sicilia, el gobierno bizantino se apresuró a llamar a su partido a todos los elementos italianos hostiles a los alemanes, y a aliarse hasta con los mismos moros contra estos últimos. Por lo pronto Oton II consiguió apoderarse en la primavera de 982 de las plazas de Bari y de Tarento, y destrozó la hueste de Abulcasem cerca de Cotrone en la Calabria; pero el 13 de julio del mismo año, y al Mediodía de la misma ciudad, se dió otra batalla de la cual salieron los alemanes tan derrotados que cambió toda la situación en favor de los bizantinos. Estos recobraron casi en un instante toda la Calabria y la Pulla, mientras Oton II perdió toda su fuerza en la Italia meridional, y los árabes de Sicilia quedaron divididos entre sí desde la derrota cerca de Cotrone en que murió su emir Abulcasem.

Mas grave que los asuntos de Italia fué para el imperio bizantino una nueva sublevación de los búlgaros que estalló a la muerte del temido emperador Juan I (Zimisces), y se robusteció durante la guerra civil en Asia y las operaciones en el Mediodía de Italia. A la primera noticia del cambio de reinado evadióse de la corte el czar Boris II; pero antes de hacerse peligroso murió asesinado. En su lugar se puso a la cabeza del movimiento Samuel, el jefe de los búlgaros de Macedonia, que en poco tiempo se hizo dueño de toda la Bulgaria danubiana. No contento con esto, propúsose realizar el proyecto de Simeon, de fundar una gran potencia eslava en la península de los Balcanes, y someter a su dominio el elemento griego. Era hombre arrojado, joven, vigoroso, buen general, y aunque según dijimos antes fratricida, llegó a ser el héroe nacional del pueblo búlgaro. Estableció su capital en Prespa, población situada en el límite occidental de la antigua Macedonia, del lado de la Iliria, a orillas de un lago no muy distante del de Acrida, hoy Ocrida, donde fundó en seguida el patriarcado búlgaro y se construyó un gran palacio en una isla. Varios castillos fuertes cerca del lago mayor vecino protegían la nueva capital por aquel lado. Desde este centro sublevó y se incorporó todas las poblaciones eslavas no grecizadas todavía en el interior de la península, mientras la flor del ejército bizantino peleaba en Asia contra el pretendiente faccioso Bardas Scleros. Pronto vióse reducido el poder bizantino otra vez a una parte de la circunscripción militar de Salónica. El nuevo imperio búlgaro eslavo estaba defendido del lado de Constantinopla por las fortalezas de Melnik, Moglena, Vodena, Ostrovo, Verria, Servia y Castoria. Otras fortalezas protegían los centros polí-

tics nuevos de la población eslava, como la antiquísima Devol y Prilep; en la cuenca superior del impetuoso y agreste Axios, hoy Vardar, la plaza de Skopye, y en la misma cuenca a orillas del afluente Rila la fortaleza Stobi. En el alto Estrimon estaban Velbuzd hoy Kóstendil, y Prichtina a orillas del Amsel. Triaditza, hoy Sofia, Pernik y 35 castillos sueltos unían las provincias eslavas del interior con la Bulgaria danubiana, donde los centros militares eran Nich y Belgrado. Tambien ocupaba este reino puntos fuertes en las tierras altas de Nicópolis, habitadas por las tribus que algunos siglos después se dieron a conocer con el nombre de skipetarios, afines de los búlgaros. Desde esta última región, como base, invadió Samuel con numerosas fuerzas las provincias griegas para someterlas, y al mismo tiempo las escuadras búlgaras se presentaban en las costas de Tracia y delante de Salónica. La guerra fué imponente; el czar Samuel en persona llevó su ejército hasta el istmo de Corinto, y en muchas partes quedó victorioso. Conquistó a Larisa, la capital de Tesalia, donde ganó con su espada su futura esposa, una joven griega bellísima, y para su capital Prespa las reliquias del obispo San Aquiles que en tiempo de Constantino había sido uno de los principales defensores del credo ortodoxo en el concilio de Nicea. El peligro llegó a su mayor grado cuando Samuel atacó a Corinto, porque si esta plaza hubiese caído en su poder, fácilmente habría resucitado el elemento eslavo que en la Morea iba fundiéndose rápidamente con el griego. Mas allí se estrelló la fuerza búlgara contra el valor del comandante general Basilio Apocaucio y de su tropa.

En tan terrible apuro el emperador Basilio II salvó al imperio, cuyas desgracias y tribulaciones le habían arrancado de la vida de la corte y llevado a un nuevo camino sembrado de sacrificios, de trabajo incesante y tambien de gloria. En el año 981, y en las circunstancias indicadas, fué cuando Basilio concibió y ejecutó la magnífica y bien calculada empresa de caer súbitamente sobre el centro de Bulgaria, Triaditza, y llamar así hácia aquella parte los ejércitos búlgaros desde la Grecia.

Esto fué efectivamente lo que consiguió el joven emperador, pero no mas; y no salió de esta su primera empresa sin haber pagado el aprendizaje de gran capitán; porque cuando después de veinte días de sitio penoso tuvo que levantarlo y emprender la retirada a la Tracia, en el camino, hallándose en posiciones desfavorables entre Ictiman y Samokov cerca de Stoponion, hoy Stopiñe, se encontró con el ejército del czar búlgaro que le derrotó y obligó a retirarse a toda prisa con grandes pérdidas sobre Filipópolis. Desde entonces Basilio II tuvo por principal objeto de su vida el aniquilamiento completo é irremisible del poder búlgaro.

Quince largos años pasaron antes de que pudiera dar principio a esta obra magna; quince años de preparativos é inauditos trabajos. Fué preciso reorganizar el ejército y ponerlo sobre un pié formidable; derrotar enemigos exteriores y vencer en el interior a un nuevo pretendiente y a su facción.

Con el czar búlgaro Samuel no se había hecho la paz, pero las hostilidades quedaron limitadas por muchos años a pequeñas sorpresas y algaradas fronterizas, dejando así al emperador las manos libres por aquel lado, para dedicarse a su obra de regeneración y hacer frente a otros peligros mas serios.

El mas inmediato era la guerra que Uladimiro, hijo menor de Swiatoslao, que había suplantado en el trono ruso a su brutal y despótico hermano mayor Jaropolk, emprendió contra la heroica ciudad griega de Querson en Crimea en el año 988. Anastasio, sacerdote de Querson, cometió la traición de indicar al soberano ruso la manera de cortar el agua a la ciudad, la cual con esto tuvo que entregarse. Entonces entró